

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 346.

MADRID 4 DE ENERO DE 1844.

SEGUNDA SERIE.



### LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

VIII.

LA CAMANDULA.

Yendo desde Subiaco á Roma se repara á la izquierda del camino una eminencia coronada de árboles de todas clases, pinos, olmos, álamos y encinas. Del centro de esta espesura se ve descollar la techumbre de un monasterio, sobre el que se alza un campanario que divide el edificio en dos partes iguales, y en sus blancos muros se ve una hilera de ventanas abiertas al nivel de las copas de los árboles. Situada la casa en la cumbre de un montón de rocas es de difícil acceso: no conduce allí ningún sendero, y á cada paso se ve uno detenido en su camino por limpidas é impetuosas corrientes que fecundizan en aquellos sitios la verdura de las plantas. A aquella soledad se refugió san Benito á principios del siglo V para huir del mundo y de sus tentaciones. Aun os enseñan la cueva en que habitaba y donde concibió esa famosa regla, por medio de la que no tardó en abrirse Europa de monges pertenecientes á su orden.

Eran las cinco de la tarde de uno de esos largos días de verano, cuando descendían juntos del monasterio dos hombres: un religioso y un aldeano de unos treinta años; el monge podía tener diez ó doce años mas que su compañero.

—¿Con qué dijisteis, amigo, que os envía la señora abadesa de Sta. Clara?

—Sí, padre mio, para que vayais á confesar á la hermana Sta. Leonora que está en los últimos de su vida.

Al oír este nombre no pudo menos de estremecerse el religioso. Procuró recobrase, y repuso friamente.

—¿Y cómo es que se dirige á mí? ¿está por ventura enfermo el lismo del monasterio?

—¡Oh! nada de eso: cada día está mas saludable: hoy mismo le ha ayudado yo la misa porque soy á la vez jardinero y sacristan del monasterio. Pero la hermana Sta. Leonora ha solicitado que vos la asistieseis en su última hora.

—¿Pues que me conoce?

—Así parece... Cuidado, padre mio, este arroyo es mas ancho que los demas. Id colocando los pies sobre las piedras; venid detrás de mí, dadme la mano, así, despacito.

—Salgo muy poco del monasterio: en ocho años que hace que vivo en él está es la segunda vez que lo abandono. No sé, pues, como me conoce esa religiosa.

—¡Oh, padre mio, eso no importa! La fama de vuestra santidad ha hecho que en todo el país sea conocido vuestro nombre.

—¿Y está muy enferma la hermana santa Leonora?

—Desahuciada segun el pronóstico de los médicos: mas yo no sé como creerlo, puesto que su enfermedad la consiente bajar al jardín y sentarse á la sombra de los naranjos; es decir, la bajan allí en una silla poltrona, eso en nada disminuye mi sospecha, pues si estuviera á la muerte, como dicen, no la sacarian de su lecho.

—Eso depende de la clase de enfermedad que padezca ¿Qué es lo que tiene?

—¡Ah, no me lo preguntéis, padre mio! Lo ignoro como creo que lo ignoran todos, incluso los doctores que la asisten. ¡Es cosa singularísima! Figuraos que todo el día tiene envuelta la cabeza en un velo de tela blanca, que nunca se quita de encima, como si la luz la hiciese mala impresion en los ojos. Casi no pronuncia palabra, y si algo dice es con una voz tan débil, tan apagada... En fin, yo que la he hablado muchas veces, y no la he visto todavía, quiero decir que aun no la he visto el rostro, de manera que no puedo decir si es fea ó hermosa, ni si tiene pocos ó muchos años. Sin embargo, por el acento de su voz me parece mas joven que vieja.

—¿Hace mucho tiempo que vive entre las monjas de Sta. Clara?

—Cuando yo entré de jardinero ya era ella monja. ¿Sabeis cuánto tiempo hace? Yo llevo allí siete años, si, siete años hará por san Martín... cuidado con este charco; saltad, padre mio: eso es... decia que por san Martín hará siete años que entré de jardinero en el convento de las monjas de Sta. Clara. Segun he oído decir la hermana santa Leonora entró allí uno ó dos años antes. Fue llevada allí con gran ceremonia por el arzobispo cardenal de... de... siempre se me olvida ese diablo de nombre: (perdonad, padre mio; no acostumbro á pronunciar votos ni juramento.) El viejo Gregorio, mi predecesor, habia deducido de esto que aquella era una muger de clase; quizá alguna gran señora de la corte que se habia coartado. Pero pronto vais á verla y á saber mas de lo que yo puedo deciros, pues ya hemos llegado al convento.

«Hermana mia, continuó el jardinero dirigiéndose á la conversa que salió á recibirle; aqui está el reverendo padre Cristóforo, á quien aguarda impaciente la hermana santa Leonora: guiadle, si os place, al aposento de la enferma: yo vuelvo á mis quehaceres.

(Continuará.)

### REVISTA DE TEATROS.

SOCIEDAD DE ESCRITORES DRAMATICOS.

*Las Travesuras de Juana*, comedia original, en cuatro actos y en verso, por don Carlos Doncel y don Luis Valladares, representada en el teatro de la Cruz.  
*Una noche en Burgos ó la hospitalidad*, comedia en tres actos y en verso, por don Manuel Breton de los Herreros, representada en el teatro del Príncipe.

*Pascual y Carranza*, comedia original, en un acto, por don Manuel Breton de los Herreros.  
Véndense á 8 reales las dos primeras, y á la segunda en la librería de Perez, calle de Pontejos, frente al buzón del correo.

EN PRENSA.

*Las dos coronas*, en tres actos.  
*El Lobo Marino*, en dos.

Escriben de Zaragoza:

Dentro de pocos dias se estrenará en el teatro de esta capital una bellísima comedia en tres actos y en verso del aventajado joven D. José Maria Huici, titulada: *Yeganzas de un pecho noble*. Luego que se haya representado hablaré á Vds. del mérito de esta notable produccion.

Ha muerto la célebre cantatriz Catalini, á la edad de 59 años, en su casa de campo, situada cerca de Singaglia, en los estados romanos. Se valúa su fortuna en 32 millones de rs.

Leemos en el Comercio Gaditano:

Haciase notar en Cádiz la falta de un libro en que estuviese consignada la historia y la descripción artística de su magnífica catedral. Al señor don Javier de Urrutia corresponde el mérito de haber escrito el primer libro sobre este asunto, libro que acaba de dar al público y que nosotros hemos leído con particular satisfacción. Su título es: *Descripción histórico-artística de la catedral de Cádiz*. Se halla dividido en dos partes: comprende la una, una relación cariñosa y entretenida de todas las vicisitudes del templo desde el año de 1716, en que se empezó á tratar seriamente de su construcción, hasta la época actual: acompaña también un estado de la recaudación y distribución de fondos de la obra en todo este tiempo. La segunda parte es una descripción artística del edificio, describe en que basta por sí sola á recomendar el excelente trabajo del señor Urrutia. Baste decir en su elogio que la academia nacional gaditana de Bellas Artes, á cuyo exámen la sometió, le ha prestado su más cumplida aprobación despues de haberla examinado detenidamente.

Está dedicada la obra al Excmo. é Ilmo. Sr. obispo de esta diócesis, á cuyo cristiano celo y generoso desprendimiento debe Cádiz la conclusion de la parte principal de este templo suntuoso, orgullo de la generación presente, y monumento glorioso que trasmirá á la posteridad la memoria del venerable prelado, que á costa de tantos afanes logró consagrarlo al culto divino.

Parece que uno de nuestros jóvenes literatos piensa publicar dentro de pocos dias una memoria sobre el Liceo artístico y literario, designando las causas de su decadencia, y los medios que deberian adoptarse para sacarle de tal estado.

Tenemos entendido que publicará cosas muy curiosas. Nosotros desde luego celebramos que haya quien se ocupe tanto de un establecimiento que debe tener mayor importancia que la de un teatro casero.

El lunes próximo se ejecutará en el Liceo un gran concierto en beneficio del célebre pianista señor Barth; en tiempo oportuno daremos los pormenores de esta funcion.

Leemos en el Morning Post:

Los indios gebbeway fueron el miércoles á Windsor Castle en un carruaje construido espresamente para ellos.

El príncipe Alberto estrechó la mano muy cordialmente á los gefes y á dos guerreros, política que pareció agradales mucho. En seguida el gefe civil Ha ki-We Zainst (el muchacho) de edad de setenta y cinco años, se adelantó y dirigió á la reina las palabras siguientes, que fueron traducidas por M. Catalin: «Abuela, he sufrido muchas tristezas desde que dejé mi techo; pero el Grande Espíritu nos ha protegido en las grandes aguas, y mi corazón se alegra ahora de que podamos ver tu casa. Somos felices ahora. Esto es todo lo que tengo que decirte. Mis palabras serán breves porque hoy no me siento bueno. El otro gefe (el gefe guerrero) te dirá lo que yo tenía intención de decirte.

El muchacho se sentó en seguida en el suelo. Al momento el gefe guerrero, Pat-au kat a-we-by (la nube que huye) se levantó y pronunció enérgicamente el siguiente discurso:

«Abuela, el Grande Espíritu ha tenido la bondad de protejernos en nuestro largo viaje, y dichosos ahora que podemos ver tu cara. Nuestros corazones están contentos de ver las caras de tantos habitantes, que todos tienen las miradas tan agradables. Creemos que el pueblo debe ser aquí muy dichoso.

«Madre! nos han dicho que hay un gran fuego en este pais, y que su luz atraviesa las grandes aguas, y ahora vemos donde se levanta esa gran luz. La nube que huye hizo un gesto espresando que S. M. era el gran fuego, y creemos que luche desde ese gran wig-wam sobre todo el mundo!

Madre! hemos visto cosas estrañas desde que estamos aquí.

Madre! nuestros corazones son dichosos con todo lo que hoy hemos visto, de que hemos visto tu cara, y cuando volvamos á nuestro pais, nuestras palabras se oirán en los consejos de nuestra nacion. Es todo lo que tengo que decir.»

Cuando el gefe guerrero acabó su discurso, tomó su tambor y se puso á tocarlo y á cantar una canción salvaje: despues los guerreros ejecutaron bailes que agradaron mucho á S. M. y al príncipe Alberto.

Despues de la recepcion, los indios fueron conducidos á la antecámara, donde se les habia preparado un banquete. Sus maneras salvajes en la mesa han divertido mucho á las gentes del castillo. Los indios se han reido mucho durante la comida, y parecen muy contentos de su recibimiento. El viejo gefe, á pesar de sus setenta y cinco años, parecia ser el más alegre de la reunion; las miradas que dirigia á las mugeres del castillo, podian hacer pensar que es un calavera.

## INGONSTANCIA.

Yo te vi, sí, yo te ví:  
¡Pasion funesta y maldita!  
¡Infeliz! ¿por qué se agita!  
Todavía el corazón?  
Era tu rostro de nieve,  
Angelical, peregrino,  
Mas siempre, siempre imagino  
Contigo, ¡infernál pasión!..

Si ya desperté, tirano  
Espíritu del infierno,  
Porque sigues inhumano  
Con tan fiero roedor?  
¿Por qué no dejas perderse  
Lejos, lejos, por mi vida,  
Esa pasión maldecida,  
Ese anhelante furor?

Era dichoso... ¡mentira!  
¿A qué abrigar la esperanza?  
Esa inmensa lontananza,  
¡Ay! que despejada está!  
No veo triste, agruparse  
Negros, torvos nubarrones,  
Ni silban los aquilones,  
Ni el trueno retumba ya.

Sí, como oculta la noche  
Con tupido, espeso velo,  
Ese sol, dejando el cielo  
En lúgubre oscuridad;  
Te perdieras, luz constante  
Que atormentas mi existencia!...  
¿Si aplacará tu inclemencia  
Un momento la piedad!...

Pero... no, ¿qué digo? ¡imbécil!  
Otra vez ciego, sin tinio...  
¿Acaso ya tu destino  
Se te pudiera olvidar?  
Era una esperanza vaga;  
Era el lucir osilante  
De una antorcha, que inconstante  
El viento, vino á apagar.

Era un sueño de deleites;  
Un ambiente perfumado;  
Un paraíso á tu lado;  
¡Un goce eternal! No, no:

Que leve, cual el torrente,  
Las espumas precipita,  
Cual el vendabal agita  
Del desierto el arenal,  
Así rabioso el averno  
Me arrebató... ¿mas qué digo?  
Si nunca, nunca contigo  
Estuve ¡genio del mal!

Si nunca te ví: no quiero  
Conservar ya tu memoria;  
Idea vaga, ilusoria  
Es, que yo traje al nacer.  
Y siempre, como se junta  
Uno á otro grano de arena,  
Así á todo se encadena,  
Para hacerme padecer.

Quita, fantasma arrojado  
En medio de mi existencia;  
Aparta, ó en mi demencia,  
La vida te haré exhalar.  
Huye, huye, si entre lava  
Y horrible, candente fuego,  
Por un capricho atroz, ciego,  
Me quieres ver palpar:

Si quieres que me consuma  
Y agostarme con tu aliento,  
Como suele hacer el viento  
Con débil, temprana flor;  
Concluye, mas no dilates  
Mi tormento ni una hora;  
Que si te ví seductora,  
Me abruma tanto dolor.

A. MARIN Y GUTIERREZ



## TEATROS.

Cruz.

Gran funcion extraordinaria para hoy jueves 4 de enero de 1844, á beneficio de los artistas españoles don Francisco Salas y don Manuel Ojeda. 1.º Sinfonía del maestro don Basilio Basili, de la ópera LOS CONTRABANDISTAS. 2.º Introducción de la misma ópera, por los señores Salas, Ojeda y coristas. 3.º El aplaudido drama en un acto, titulado: EL PUÑAL DEL GODO. 4.º Aria por el señor Ojeda. 5.º Introducción y ária por el señor Salas y coristas de la ópera CHIARA DI ROSEMBERG. 6.º Baile nacional. 7.º LOS FESTEJOS DE AHOURIN. Escena popular, cantada por los señores Salas, Ojeda y coristas de ambos sexos. 8.º otro baile nacional. 9.º La muy aplaudida escena, música del Sr. Basili, titulada: LA PENDENCIA.

Príncipe.

A las siete de la noche. La acreditada comedia en cuatro actos y en verso, titulada: LA RUEDA DE LA FORTUNA. La Jota Aragonesa. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche. OTELLO, ópera seria en tres actos.

IMPRESA DE BOIX.